

Comunicación

El giro epistémico

Marcos Fidel Barrera Morales

CIEI-SYPAL. Colombia

El giro epistémico corresponde al cambio del modelo del conocimiento que, desde la perspectiva referencial de los saberes, ocurre cuando se trata de conocer un evento cualquiera, con los efectos que este cambio conlleva. También está presente cuando se vincula un determinado entendimiento a una propuesta intelectual que contempla consecuente formulación lógica y sobre la cual ha de orientarse, entonces, el interés científico. Al respecto, es bueno tener presente que “Lógica y epistemología forman, pues, un mismo cuerpo entero de la ciencia, una sola unidad”¹. Además, que lógica y epistemología son dos aspectos complementarios, pese a que “la relación lógica, que es una relación constitutiva del pensamiento, en toda forma simbólica posible, no implica necesariamente la adopción exclusiva de ningún sistema formal particular”².

Allí donde se presenta un giro conceptual, en este caso, de magnitud epistémica, la exigencia intelectual prácticamente se obliga a una reconsideración teórica de los distintos aspectos representativos del suceso sobre el cual se centra tal gestión. De esta forma se está ante un viraje que implica la modificación de las maneras de entender el evento y, en variadas circunstancias, también se está ante una exigencia eminentemente heurística. Esta es debida al imperativo de converger en una configuración explicativa donde variadas exigencias están presentes. Entre tantas, crear, inventar, construir, organizar, armonizar, proponer, configurar.

¹ Nicol, E.: *Los principios de la ciencia*, México, FCE, 2001. p. 50

² *Ibidem*.

Toda modificación de las coordenadas epistémicas iniciales en determinada actividad científica facilita el acceso a un nivel de conocimiento susceptible de amparar el surgimiento de semántica representativa de este acontecimiento, destinada a propiciar conceptos propios y afirmaciones consiguientes. Lo anterior se reitera debido al propósito explicativo que también le ataíne a la epistemología, porque este quehacer deriva de variadas búsquedas, entre las cuales destacan la intención de saber, el anhelo de conocer, de igual manera que el deseo de revelar, también el afán de develar y el propósito de definir. Llama la atención, en esta alusión tangencial a la teleología epistemológica, lo concerniente a la conformación, la estructuración y la heurística, aplicados, entre otros requerimientos, a la formulación de teorías, la conformación de arquetipos, el desarrollo de estructuraciones y las correspondientes configuraciones de sentido.

En algunas oportunidades el giro epistémico conlleva la modificación de los criterios orientados hacia el propósito de conocer, exigencia esta que conduce a determinar maneras de representación cónsonas con el evento en estudio. Esta exigencia se extiende de igual forma a los aspectos que se descubren -también a los que emergen-, y compromete los considerandos que se estructuran. Además, implica aquellas formulaciones sobre los cuales se discurre. Estas maneras, que ahora se presentan como inéditas, son de orden semántico, también de notación numérica y comprenden lo simbólico y lo esquemático, aspectos estos como complemento de la semantización que toca. De ahí que también correspondan estas representaciones a caracterizaciones intelectuales de impronta semiológica.

Epis-teme

Los variados efectos relacionados con un giro epistémico –también denominado para estas consideraciones epistemológico- exigen la identificación de una serie de términos de importancia capital, entre los cuales destacan, en esta oportunidad, lo epistémico -lo epistemológico- y lo concerniente al denominado evento de estudio. Por esto, para este discernimiento se reconoce como epistémico lo relativo al conocimiento, lo atinente a la fuente del saber. Por ello, se vincula directamente esta expresión con conocimiento que se soporta en otro saber, y este por lo regular es ciencia. Esta afirmación contempla la reminiscencia al pensamiento platónico, cuando epistémicamente hablando se arguye con respecto a que, si se capta “la diferencia característica de un objeto”, entonces, se capta “también su razón”³.

³ Platón. *Teeteto*, en obras completas, Madrid, Editorial Aguilar. 1967, 207^a/208^d

Lo epistémico adjetiva un conocimiento de segundo piso que se expresa como crítica, también como análisis - además de metacognición o, si se prefiere, cognición reflexiva mayor-. De esta forma está servido el plato de la epistemología, en forma tajante: “una reflexión crítica sobre la ciencia”⁴. Esto, con base en la presunción de que “es la ciencia en su desarrollo la que determina la progresiva configuración histórica de la Epistemología”⁵.

Puede complementarse, a su vez, que lo epistemológico se presenta como lo concerniente -en sentido lato- al conocimiento expuesto como *corpus* del saber producto de la ciencia, de la investigación y del libre juego de los saberes, bajo la evidencia del discernimiento. Esto impide confundir la epistemología con la ciencia misma, aún al saberse que depende esta -la epistemología- de aquella -de la ciencia- para su potencial desarrollo. Por ello, una forma de estructuración didáctica de la epistemología, en aras de proveer un recurso técnico para el acercamiento a la vastedad del conocimiento de segunda instancia, lo constituye la metáfora de los modelos epistémicos⁶. A través de estos se percibe la complejidad de los saberes, las ramificaciones, conexiones y variaciones de estos, de igual manera que la información acerca del impacto y desarrollo que cada modelo otorga. Y a través suyo se descubre que el anclaje en determinado modelo puede conllevar un monismo de importantes repercusiones, necesario para el perfeccionamiento del modelo y para la extensión de este en la historia de los saberes. Pero a través del estudio de los modelos epistémicos también se advierte el monumental riesgo: el reduccionismo epistémico que en varias ocasiones decanta en ideología. Escueta, estricta, dogmática y, en consecuencia, intolerante ideología.

Eventus

El concepto de evento se atiende en consideración a circunstancia, cosa, suceso, proceso, susceptible de ser conocido, referenciado, estudiado. En general, se prefiere este término en alusión a los propósitos relacionados con la ciencia y el conocimiento, cuando de investigación y estudio se trata, con riesgo de ser afectado el evento, obviamente, por actividades relativas a estas acciones. La denominación de evento se enmarca en la tarea de la ciencia de efectuar el esfuerzo intelectual de su estudio -el cual es, a su vez, técnico e instrumental- bajo el tramado de relaciones e implicaciones propio de cada uno de ellos. Esto permite tener presente a cada cosa-evento como puerta de acceso a variantes significativas, también constitutivas de cada particularidad⁷, tanto en lo que corresponde a grandes

⁴ José María De Alejandro: *Gnoseología*. Madrid, Bac, 1974, p. 466

⁵ *Ibidem*.

⁶ Marcos Fidel Barrera: *Modelos epistémicos en investigación y educación*. Caracas, Quirón, 2019, p. 7

⁷ Jacqueline Hurtado de Barrera: *Metodología de la investigación*, Caracas, Quirón, 2012, p. 66 sigs.

dimensiones como lo atinente a minúsculas proporciones. De igual manera, en asuntos tangibles e intangibles, en las distintas áreas del saber y de la ciencia. Este acercamiento a lo constitutivo de cada cosa, por ejemplo, en física, asombra justamente por el ingreso –con soporte nanotecnológico-, a la comprensión amplia, fascinante, del universo en su totalidad, como lo indujo a su manera Feynmann⁸. O como se estudia con base en el principio holográfico (Wilbert)⁹, según el cual todo evento remite científica, filosófica y epistémicamente a la totalidad. Por esto, el estudio del átomo conduce al conocimiento del universo, el de la célula al organismo, el de la persona a la humanidad, el del genoma a la especie...

Con base en el reconocimiento del evento en su implicación con respecto a otros eventos, se entiende entonces el foco de interés de todo propósito científico, a la vez que epistemológico, como de coincidencia eventual, bajo dos tesis adicionales de fondo que amparan tal razonamiento: la complejidad de la cosa en sí y la integralidad de esta. Lo primero obliga los argumentos aristotélicos a favor de esta noción, expuestos en variados momentos de su *Metafísica*, por ejemplo, o en atención a expresiones ulteriores como las expuestas por Chardin¹⁰, sobre complejidad. Y lo segundo a los documentos de Maritain¹¹ y Luis María Fernández¹², referidos al concepto de integralidad. De acuerdo con este principio, los eventos, sean estos antropológicos, sociales, culturales o físicos, tienen composición multidimensional que favorece el reconocimiento, en consecuencia, de una recursividad multieventual, reconocimiento este que exige una matriz gnoseológica holista, de amplio espectro, a fin de apreciar la ciencia y el conocimiento en mayor magnitud. Esto, por supuesto, en la medida que se mantiene el foco de atención en el evento que suscita en cada oportunidad un determinado análisis.

La posibilidad epistémica de que cada evento pueda ser considerado bajo el prisma del conocimiento está siempre presente, aún en medio de la aparente trivialidad que alguno de estos pueda presentar y a pesar de la también, en

⁸ Phillis Feynman: "There's Plenty of Room at the Bottom". Usa: American Physical Society en Caltech, 1956. En <https://es.scribd.com/document/118981369/Hay-Bastante-Espacio-en-el-Fondo-There-s-Plenty-of-Room-at-the-Bottom-Richard-P-Feynman-Traduccion-Pablo-Martin-Aguero?campaign=VigLink&ad_group=xxc1xx&source=hp_affiliate&medium=affiliate>. 2009. 'Plenty of room revisited'. Usa: Nature Nanotechnology <<https://www.nature.com/articles/nnano.2009.356>> Richard Feynman: "There's Plenty of Room at the Bottom". 1959, En <<https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=Feynman%2C+Richard.+1959.+%E2%80%9CThere%27s+Plenty+of+Room+at+the+Bottom%E2%80%9D.+>>>

⁹ Kent Wilbert, Editor: *El paradigma holográfico*, Barcelona, Kairós, 1987

¹⁰ Teilhard de Chardin: *La energía humana*. Madrid, Editorial Taurus, 1967, p. 132 sigs.

¹¹ Jacques Maritain: *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*. Paris. 1947

¹² Luis María Fernández: *Antropología filosófica*. Bogotá: Cedej. 1976

oportunidades, hondura que diversos eventos ofrecen. Las características alusivas a la contextura de los eventos –entre las ya mencionadas complejidades, multidimensionalidad e integralidad- convocan al ejercicio epistémico y animan a cualquier intelectual e investigador en esta importante tarea, según las exigencias de contexto y en atención a las posibilidades que cada hecho presenta.

Queda dicho, entonces: evento es cualquier cosa; también, cualquier circunstancia; además, cualquier posibilidad; lo es también cualquier conjunto, constructo, producto; amén de proceso, secuencia, algoritmo.

La cuestión ontológica

La modificación de las consideraciones del saber mediante las cuales ocurre el giro epistemológico es de impronta esencialista. Este esfuerzo, el del giro epistemológico, obedece a una precisión fundamental sustentada en el *ontos*, en el ser que sustenta el propósito de indagación. En consecuencia, no puede confundirse el giro epistémico con un viraje lingüístico ni bergmanniano¹³ ni rortyano¹⁴, ni pragmatista ni utilitarista, como tampoco reducirse a un sutil recurso retórico al mejor estilo de la Escuela de Viena, con su énfasis en el lenguaje y en la analítica instrumental del mismo. Ya desde tiempos ha, en los diálogos socráticos Platón advierte el sofisma que representa la pretensión de sustituir la cosa en sí por el producto de determinado discernimiento. Por esto, más que retórica emuladora de Gorgias¹⁵ se trata en el giro epistémico de propiciar argumentos de fondo, de asidero amplio, ajenos a la especulación, que sustenten y afirmen la línea del conocimiento. Y como el asunto es más serio de lo que puede suponerse, el referente ontologista permanece como necesario en el giro epistémico, aún en los casos donde la cosa en sí es imprecisa o ambigua o está signada por la incertidumbre. Esto, amparado por la vieja tesis griega según la cual la tendencia natural en todo propósito intelectual es justamente conocer, así como también el énfasis en que el ser gusta evidenciarse de varias maneras¹⁶ y esas variadas maneras son las del mismo ser. Luego, las forma que la epistemología consagra y bajo las cuales estructura sus modelos, tienen un referente común. Por ello, si cambia el *ontos*, cambia la esencialidad de la mirada, pero la estructura de los modelos epistémicos permanece. Esto, porque los modelos son recursos instrumentales del saber y del conocer, aplicables a cada ente, en la oportunidad que corresponda. *Exempli gratia*, el estudio de la gestión de los saberes desde variadas opciones epistemológicas: estructuralismo, funcionalismo, humanismo,

¹³ Gustav Bergmann: *Logic and Reality*, Madison, University of Wisconsin Press, 1964

¹⁴ Richard Rorty: *El giro lingüístico: dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*, Barcelona, Paidós, 1990.

¹⁵ Platón: *Gorgias*, en obras completas, Madrid, Editorial Aguilar, 1967, 500 a-506 c

¹⁶ Aristóteles: *Metafísica*, Madrid, Editorial Gredos. 2000.

empirismo, pragmatismo, positivismo, existencialismo... Si se cambia el evento, entonces, y es la política –ahora punto de atención, ocurre el cambio radical del evento y los giros epistemológicos siguen sucediéndose: ahora este evento, la política, será estudiada desde los modelos epistémicos, sea desde el estructuralismo, según el funcionalismo, de acuerdo con el humanismo. O en consonancia con las lecturas propias del empirismo, del pragmatismo, del utilitarismo, del romanticismo, del positivismo... Sin que este decir sea afirmativo, necesariamente, pareciera remitir este argumento a las disquisiciones propias de la filosofía analítica con respecto al referente y a la significación. Es válida la alusión en esta oportunidad a un decir propio de Quine sobre las formulaciones aristotélicas: las cosas tienen esencia y las formas lingüísticas significación¹⁷. “Significación es aquello en que se convierte la esencia cuando se separa de un objeto de referencia y se adscribe a la palabra”¹⁸. ¿Pudiera, según esto, establecerse entonces una relación directa entre significación y epistemología?

En materia ontológica, cuando se trata del acercamiento al evento de estudio, se omite la posibilidad de un giro ontologista, pues si ocurre este *spin*, entonces, se está ante un panorama distinto al inmediatamente anterior. Y en consecuencia se produce una epistemología diferente. El cambio ontológico corresponde a otro camino distinto, ya que estudio y conocimiento, bajo esta circunstancia cambiante, se orientan hacia propósitos diferentes. La variación del evento de interés implica, a su vez, un cambio radical epistemológico. Por esto, la cualidad ontológica, si se puede llamar de esta manera, es estable, a menos que se proponga el cambio, para justificar un nuevo estudio. Lo anterior obliga a conocer, reconocer y discernir con respecto al evento en cuestión, en aras de precisar de mejor manera la naturaleza, la constitución y los rasgos del evento de estudio. A su vez, esta actividad contempla la cualidad epistemológica, la cual se expresa como modelo del conocimiento, según el sesgo epistémico desde el cual ocurre este giro. Por ello, la gestión intelectual, a la vez que científica de dar cuenta de los saberes, tiene como sostén la consideración ontológica, ya que se trata de mantener vigente en todo momento el propósito finalista que obliga –entorno al evento en cuestión– a proveer respuestas a preguntas esenciales, tales como ¿qué cosa es lo que es, acerca de qué trata y cuáles aspectos determinan que sea lo que es? Entre otros requerimientos.

Expuesto lo anterior cabe reconocer que una permanencia ontologista, en el requerimiento de fondo del propósito de conocer, no exime de la posibilidad de superar la doctrina y el saber ya instituidos, a fin de favorecer el advenimiento de cualquier otro discernimiento. “Si ha de ser desmontada la tradicional explicación del conocimiento mediante la teoría del “espectador”, la versión que la sustituya implicará otras reformulaciones en todas las partes de la filosofía,

¹⁷ Willard Van Orman Quine: *Desde el punto de vista lógico*, Barcelona, Orbis, 1976, p. 52.

¹⁸ *Ibidem*.

especialmente en la meta filosofía. Sobre todo, el contraste entre ‘ciencia y ‘filosofía’¹⁹. Esto no impide reconocer la influencia directa que tiene el conocimiento del evento de estudio sobre el evento mismo y como, en oportunidades, al evento de estudio, a la cosa en sí, se llega desde la epistemología. Esto coincide con el énfasis cientificista según el cual el realismo depende del modelo²⁰ desde el cual se accede al evento.

Respondidas las inquietudes de corte esencial, en el esfuerzo ontologista que asume la ciencia, entonces, aflora la consideración epistémica que abona al conocimiento una suerte de saber signado por ese efecto sutil de considerandos que orquestan un tramado de relaciones, imbricaciones e implicaciones capaz de conformar una estructura de significados que se expone como modelo epistémico. Así se conforma, entonces, la arquitectura de los saberes que intelectualmente, y soportados en la ciencia, contribuyen con la metafísica intelectual que soporta un intangible llamado cultura. De ahí que progresivamente se instituyan vertientes del saber que propugnan una radical y determinada identidad, con potencial suficiente para ofrecerse como complementarios –y necesarios para el propósito amplio, amplísimo de conocer-. Esto explica la importancia de estas vertientes y el que haya tanta diferencia –la diferencia otorga identidad-, por ejemplo, entre naturalismo, materialismo, realismo, idealismo, humanismo, ontologismo y demás vertientes epistemológicas. Por esto, un giro epistémico es de proporciones, mayúsculas, de efectos extraordinarios en cada oportunidad en la cual este ocurra, puesto que no es lo mismo una actividad científica representativa dentro del materialismo a aquella que se desarrolla en el contexto del estructuralismo. Así mismo, tampoco son lo mismo los procesos formativos inscritos dentro del naturalismo, de aquellos que militan en el materialismo. Tampoco lo es –para concluir con los ejemplos-, la gerencia que se desarrolla desde la óptica del funcionalismo a aquella que se realiza en el fuero del idealismo. Esto pone en evidencia la importancia de los modelos epistémicos y cómo para ansiar cualquier cambio o para producir novedades se requiere el giro epistemológico.

Adiciones

Es importante insistir en que un giro epistemológico es de tal magnitud que obliga la resignificación del evento, la emisión de nuevos conceptos y la determinación de especificaciones propias de las formas de conocer dicho evento. Luego tiene efectos gnoseológicos. Y como se advierte en párrafos atrás, el giro epistémico no se confunde con un giro

¹⁹ Richard Rorty: Op. Cit. p. 127.

²⁰ Stephen Hawking: *El gran diseño*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 5

ontologista, puesto que el evento que funge de atractor en el estudio se conserva ante los variados acercamientos epistemológicos, ya que cambiar este conduce radicalmente a la conformación de otro horizonte de saberes.

Tampoco se trata el giro epistemológico en un ejercicio de éxtasis hermenéutico, en la lingüística de Ricoeur²¹ o en la semántica de Gadamer²², por el riesgo que existe ante esta oportunidad de reducir este efecto a mera interpretación. Además –supuesto negado–, si se trata de un acopio hermenéutico se corre el riesgo de reducir todo a simple subjetivismo, cosa que añade un cambio radical de las condiciones de estudio, al proponerse estas analíticamente desde la perspectiva del intérprete. Este es el riesgo de toda interpretación. Luego tampoco es perspectivismo. No. Así queda desenvuelto, a su vez, el riesgo psicologista.

Se trata, el giro epistémico, entonces, de un acercamiento intelectual destinado a propiciar la emergencia de los aspectos que integran la naturaleza y composición de los eventos de estudio, en atención a las características de integralidad, multiversidad y complejidad que lo caracterizan. Y más, como corresponde por ejemplo al principio de posibilidades abiertas²³. Porque de esto se trata el giro epistémico: de contar con la facultad de profundizar en el estudio de las cosas, a partir de los aspectos que las caracterizan, con la facultad permanente de que rasgos, indicios y consideraciones sobre ellos conduzca hacia el develamiento de facetas, también de aspectos propios del evento en cuestión. De esta forma se constituye el giro epistémico o epistemológico en una nueva oportunidad para acceder a más conocimiento.

²¹ Paul Ricoeur: *Escritos y conferencias de Hermenéutica*, México, Siglo XXI, 2012.

²² Hans Georg Gadamer: *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1977.

²³ Barrera Morales, Marcos F: *Filosofía de la ciencia*. Amazon.com. 2012